



Capítulo 311

La percepción distorsionada es disonancia.

Lo que debería estar ahí falta, lo que no debería existir, lo que es natural se siente antinatural y lo antinatural se siente natural.

De esta alteración de la razón, sentimos ansiedad y miedo.

Cuanto más receptivo es uno a la información externa y más sensibles son sus sentidos, mayor se vuelve la ansiedad.

... En otras palabras, alguien como yo se ve más afectado por la distorsión cognitiva.

'No es de extrañar que el temperamento de Quilia se haya endurecido.'

Cuanto menos se reacciona a estímulos emocionales, más fácil es soportar la distorsión cognitiva.

'Y aunque quienes aprendieron Akies Victima solo como técnica de combate podrían lograrlo... alguien como Kinuan, que absorbe información sin restricciones, tendría dificultades para usar equipos de distorsión cognitiva.'





Kinuan y yo ya teníamos muchas cosas en común. Hoy hemos añadido uno más.

"Debes haber experimentado un nivel considerable de alucinación."

Intenté ocultarlo, pero Quilia ya había notado la gravedad de mi condición. No es que fuera fácil de ocultar en primer lugar.

Apoyando la espalda en la pared un momento, tomé un breve respiro. Al menos de forma virtual, experimenté el peor desenlace posible.

"Te lo explicaré mientras descansas. A partir de aquí, esta es la cámara de aislamiento."

El pasillo se extendía, con una iluminación tenue. Unas luces indicadoras azules tenues estaban montadas de forma esporádica en el techo.

'Ella lo manejó bien mientras yo estaba atrapado en la alucinación.'

Quilia debió incapacitar a los guardias de fuera.

"¿Cuánto tiempo tenemos?"

"Unos cincuenta minutos para el cambio de turno."

"Eso es más que suficiente. Gracias por cumplir tu promesa, Quilia."





"Tú confiaste en mí primero, Luka."

Sinceramente, si Quilia hubiera intentado algo mientras yo estaba en un estado de distorsión cognitiva, habría sido peligroso.

'Fue una experiencia desagradable más allá de mi imaginación. Y estaba completamente indefenso.'

No quise volver a pasar por eso nunca más. Era lo suficientemente aterrador como para enfatizarlo varias veces.

Mi cerebro, que se había desconectado momentáneamente de la experiencia negativa y la sobrecarga sensorial, se estabilizaba rápidamente. Antes de darme cuenta, mis cinco sentidos habían vuelto a percibir el entorno con normalidad. Resultado de la mejora neuronal y el entrenamiento.



'Mis pensamientos vuelven a funcionar correctamente.'

Recuperé mi sentido de objetividad respecto a lo que acababa de vivir.

"Si puedes moverte, por favor revisa las cámaras de aislamiento."

Quilia habló mientras avanzaba. Claro, no teníamos mucho tiempo.

Paso, paso.



Quilia y yo nos separamos a lados opuestos del pasillo, revisando las ventanas correderas de las cámaras de aislamiento al pasar.

'Han encarcelado a personas que son obstáculos para la Orden.'

Algunos se habían vuelto locos por el cautiverio prolongado. Otros llevaban cicatrices de tortura, sus cuerpos cubiertos de heridas.

'No importa a dónde vayas, cuando una organización crece, la oscuridad te sigue.'

Según Quilia, oficialmente, el Templo Pionero no cuenta con tales instalaciones de detención y tortura.

'Eso también significa que una vez que te traen aquí, nunca te vas.'

Seguí revisando las cámaras de aislamiento, buscando a Lars.

"Luke."

Quilia me llamó. Debió de encontrarle.

'Lars.'



A través de la ventana corredera, vi a Lars, flojo e inmóvil. Sus articulaciones protésicas estaban completamente destrozadas. Por muy avanzada que fuera una prótesis, en ese estado no era más que un maniquí pesado y caro.

Agarre.

Alcancé la puerta de la cámara de aislamiento pero me detuve.

La puerta era increíblemente pesada y sólida. Forzarla para abrirla hacía un ruido fuerte, que resonaba hasta fuera.

"Atrás."

Rebusqué en mi abrigo y saqué dos Espadas de Suelta de mi juego de dagas. Las hojas de la serie Firelight estaban hechas de Ignium.

Ssshhk, sssst.

Froté suavemente las dos Hothblades juntas. El calor se acumuló rápidamente, haciendo que el aire chisporroteara.

iViiiiing!

Presioné la hojalda a lo largo de los bordes de la puerta y corté. El candado se derretió bajo el intenso calor de la hoja, deformándose al perder su integridad.

"¿Ignium, verdad? Es la primera vez que veo a alguien usarlo como arma."

Quilia reconoció el material al instante. Como era de esperar, tenía conocimientos y experiencia en muchas cosas.

iSsshhh, clang!

Sumergí las cuchillas de las Mothblades en las rejillas de ventilación de la FAI—una de las creaciones de Lapis. Los cartuchos de refrigerante, tras haber absorbido una cantidad significativa de calor, se expulsaron hacia fuera al alcanzar su límite.

Click.

Una vez que las hojas se enfriaron, las enfundé cuidadosamente.

'Es muy útil en ciertas situaciones... pero es engorroso y caro.'

A pesar de su superior rendimiento, las armas Ignium nunca llegaron a ser generalizadas. Simplemente había demasiados requisitos para un uso adecuado y, lo más importante, el Ignium en sí mismo era un metal raro, increíblemente difícil de conseguir.

Crujido, golpe.

Agarré la puerta que se caía y la apoyé contra la pared.

Dentro de la habitación vacía, Lars estaba encorvado, sin vida. Parecía un androide roto.

'No hay signos de extracción cerebral.'

Su cabeza protésica permaneció intacta.

"Lars, soy yo."

Le sacudí mientras hablaba. Si no estuviera en estado de muerte cerebral, respondería.

Bzzzt, twitch.

Los ojos de Lars parpadearon mientras sus hombros y piernas se movían reflejamente. Pero con las articulaciones destrozadas, solo podía hacer espasmos débiles.

"Ah..."

Aunque sus ojos cibernéticos eran artificiales, aún podía ver la inquietud en ellos.

Mientras sus emociones llenaban su cuerpo protésico, ya no parecía un maniquí—parecía humano.

Susurros.



Levanté el dedo índice y lo moví. Los ojos cibernéticos de Lars siguieron rápidamente mi dedo.

Abrí los dedos y señalé números, luego le pedí un cálculo sencillo.

"Dos, uno, ocho..."

Lars reaccionó instintivamente tanto a mis movimientos como a mis preguntas.

'Una prueba rápida no muestra daño cerebral.'

Lars, que parecía aturdido, pronto recuperó la claridad en su mirada.

"Yo..."

"Haré las preguntas primero. ¿Atacaste a Gaya y asesinaste al Supervisor Parroquial de Ciudad Fronteriza?"

Quilia, de pie detrás de mí, probablemente observaba a Lars con intensa concentración.

Yo estaba igual de alerta. Lars no era alguien que mintiera fácilmente.





'Si Iván hubiera planeado usar la Fuerza de Tarea Especial para asesinar al Supervisor Parroquial, se lo habría confiado a Ilay. Lars es demasiado inexperto para eso.'

Ahora, estaba seguro. Lars no era el asesino.

"¿Eh? ¿Yo, asesinato?"

Porque Lars realmente no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

"Quilia, ¿eso responde a tus dudas?"

Incluso sin darme la vuelta, pude notar que Quilia había asentido.

"Mi último recuerdo es... salir del hospital..."

Lars intentaba encajar las piezas.

"No recuerdas nada después de eso. Te emboscaron."

Lars era un soldado excepcional. No habría sido superado tan fácilmente por cualquier oponente.

'Planificación cuidadosa... Y alguien que conociera a fondo tanto los movimientos de Lars como los míos.'





Mis pensamientos iban a toda velocidad, sospechas se acumulaban tras sospechas. Incluso Ilay era ahora un posible sospechoso.

Mis pensamientos se extendieron en todas direcciones, deshiciéndose como hilo enredado, solo para enroscarse de nuevo en una sola forma una y otra vez.

"... Ja."

Solté una breve risa.

El Templo Pionero era un espacio aislado, completamente aislado de la comunicación externa por la tecnología basada en Corite. No había muchos lugares así en Ciudad Fronteriza.



'Estaba preparado para una trampa.'

Pero esto... Esta fue una inesperada.

"Quilia, si fuera una orden del Supervisor Parroquial, te volverías contra mí sin dudarlo, ¿verdad? No te lo reprocharía a ti."

Quilia aún no entendía a qué me refería.

Mis pensamientos se lanzaron hacia adelante, cargando imprudentemente hacia la respuesta.



'Todavía demasiado inexperto, Luka.'

Debido a la interrupción y la falta de información, y a la impactante noticia de las graves heridas de Gaya, había un punto ciego en mi razonamiento. La respuesta a la situación actual estaba en ese mismo punto ciego.

"La forma en que montas tus planes sigue estando un paso por delante de los míos."

Me puse en pie, rozando con los dedos la empuñadura de Crucis. Al mismo tiempo, empecé a precalentar Ruina.

"¿Luka?"

Quilia frunció ligeramente el ceño y dio un paso atrás, poniendo algo de distancia entre nosotras.

Paso, paso.

Tac, clac.

Se acercaban dos pares de pasos. Cualquiera con buen oído podía distinguir a las personas solo por sus pasos.

Además, podría usar la visión auditiva. No es que hiciera falta en este caso—la situación era tan clara como el día.





"¿Supervisor parroquial?"

Quilia estaba en el pasillo, con la voz cargada de emoción. Para alguien como ella, era prácticamente un grito.

El Supervisor Parroquial, que supuestamente fue asesinado, caminaba hacia nosotros.

Y... A su lado, como un escolta personal, caminaba mi adversario de toda la vida. Sus prótesis, que yo le había seccionado, ahora estaban intactas, completamente reparadas como si nunca hubieran sufrido daños.

'Kinuan.'

Kinuan y el Supervisor Parroquial se movían juntos. Pero la persona más sorprendida en esta sala era Quilia.

"Debo disculparme, Lukaust Custoria. Parece que me he encontrado cooperando con Kinuan una vez más."

El Supervisor Parroquial asintió levemente. Le devolví el gesto con calma compostura.

'No era mentira que el Supervisor Parroquial hubiera sido traicionado por Kinuan. En aquel entonces, de verdad me había pedido que localizara a Kinuan.'





Si ya hubiera estado trabajando con Kinuan en ese momento, me habría dado cuenta.

'Su cooperación debió empezar después de eso—cuando dejé el Templo Pionero.'

Kinuan debió de hacerle al Supervisor Parroquial una oferta que no podía rechazar.

Si el Supervisor Parroquial había cambiado de opinión, no podía hacer nada al respecto. Lo que no podía predecir era cómo el Supervisor Parroquial, que una vez tembló de furia por la traición de Kinuan, había cambiado de postura.

'Más que nada, toda esta situación ha dejado a Gaya gravemente herido.'

El Supervisor Parroquial mantenía una relación compleja con su hermano, Gaya. No habría querido hacerle daño si pudiera evitarlo.

'Esto tiene el toque de Kinuan por todas partes.'

Superponiendo engaño tras engaño, ocultando la verdad entre falsedades— simplemente había estado esperando su momento, esperando para revelar sus planes.

"Dije que no devolvería la buena voluntad con traición. Pero tú, Supervisor Parroquial, me has traicionado."



Expresé mi desagrado.

"En ese momento fui sincero."

"Lo sé. Si tus palabras de entonces hubieran sido mentira, habría dudado de ti hace mucho tiempo, y no estaría aquí ahora."

Kinuan permaneció en silencio, con la misma leve sonrisa de siempre. Esperaba en la cola, como un cliente en un puesto de comida, simplemente dejando que el supervisor parroquial y yo termináramos nuestra conversación.

"Quilia, ven aquí."

El supervisor parroquial llamado Quilia. Me miró y hizo una leve reverencia.

"Confío en que lo entiendes."

"He dicho que sí. Adelante."

No había remedio.

Fui tanto cadete como soldado. Entendía demasiado bien el conflicto interno de Quilia. Yo mismo lo había experimentado muchas veces.



Quilia se puso al lado del Supervisor Parroquial. Lanzó una mirada cortante a Kinuan, que simplemente se encogió de hombros en respuesta.

"Luka es un viejo amigo mío. Tenemos mucho de qué hablar. ¿Podrías esperar fuera, Dican?"

Dican—ese era el nombre del Supervisor Parroquial. Asintió levemente.

"Kinuan, confío en que esta vez cumplirás tu promesa."

Quería gritarle a la figura que se retiraba del Supervisor Parroquial.

'Después de todo lo que ha hecho, ¿sigues dispuesto a confiar en Kinuan?'

Pero era inútil. Kinuan debió de presentar una oferta tan tentadora que incluso sus traiciones pasadas parecían insignificantes. Probablemente se trataba de algo relacionado con la supervivencia continuada de la parroquia de Border City.

"¿Quieres un poco de té?"

Kinuan se sentó con las piernas cruzadas en el suelo y sacó un termo.

'Si doy un paso adelante y golpeo, mi espada le alcanzará.'





Por un instante fugaz, incontables pensamientos de conflicto estallaron en mi interior.

"No me atacarás. Tienes demasiadas preguntas."

"Y como mi mentor, tú también debes haberte preparado para esto."

"¿Ahora me llamas tu mentor? Eso es inesperado. Viéndote tal y como eres ahora, la frase de que el alumno supera al maestro le resulta bastante adecuada. Has superado mis expectativas varias veces."

"Pero ahora mismo, sigo en la palma de tu mano."

"Quizá. Pero siempre podrías usar esa famosa violencia tuya para salir."

"Si llega a eso, lo intentaré."

Me senté frente a Kinuan.

Sacó una taza de té de su abrigo, sirvió el té y me lo ofreció.

Llevé la taza a mis labios.

El sabor era el mismo de siempre. Pero ahora, esa amargura familiar resultaba extrañamente agradable.





"¿Te gusta? La preparé con hojas de té que había reservado para el día en que nos volveríamos a encontrar así."

"Bueno, es lo suficientemente bebible."

Kinuan soltó una breve risa.

"Me alegro."

"Así que... ¿Has conseguido tu objetivo?"

Dejó la taza de té y pregunté.

